

LA OTREDAD EN LA LITERATURA DE VIAJES DE RUBÉN DARÍO

Marina Martínez Andrade*
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

PALABRAS CLAVE: IDENTIDAD/OTREDAD, LIBROS DE VIAJES, PARISIANA, PEREGRINACIONES, RUBÉN DARÍO

La literatura de viajes por su propia naturaleza está acostumbrada a traspasar confines, a cruzar fronteras para ver qué hay más allá, a contrastar lo interior con lo exterior, a establecer comparaciones entre lo propio y lo ajeno; por lo que, un momento privilegiado de este tipo de textos lo constituye el encuentro con el *otro*, con los *otros*. Al enfrentarse el viajero con ellos, en tanto que habitantes de un espacio diferente, lo primero que salta ante su vista es lo distinto, que puede provocarle curiosidad, atracción o rechazo, pero que siempre será asunto digno de ser enunciado. Los viajes resultan formas de contacto entre sociedades y civilizaciones diversas, siempre realizados por viajeros concretos; de modo que los relatos de dichos encuentros difícilmente pueden separarse de las características de la personalidad y las circunstancias de vida de cada viajero.

Rubén Darío (1867-1916), nicaragüense e impulsor fundamental del Modernismo, fue poeta, narrador, periodista y viajero infatigable. Él mismo ha contado en algunas páginas autobiográficas y en otras en que se fusiona implícitamente con un personaje ficcional, algunos hechos de su existencia,¹ aun siendo ésta tan rica de experiencias y tan variada

* marinamr@att.net.mx

¹ Entre las primeras: *La vida de Rubén Darío contada por él mismo* (1991), publicada originalmente por Maucci en Barcelona, 1915 y, entre las segundas, *El oro de Mallorca* (1990) —editada en 1913 y reeditada junto con *La isla de oro* por J. R. S. en Barcelona, 1978— uno de sus textos más netamente autobiográficos, pese a ser novela, en la que bajo

Marina Martínez Andrade

de horizontes; lo esencial de la misma bien podría sintetizarse en unos cuantos episodios, aquéllos que más repercusión tuvieron sobre su vida literaria y la de Hispanoamérica; en particular, sus múltiples desplazamientos y residencias en tierras extranjeras que ensancharon su conocimiento y perspectivas del mundo y, a la larga, contribuyeron inevitablemente a forjar su propia identidad y la de su nación, donde la imagen de Darío ha devenido símbolo de identidad nacional.²

Viajes y formación

Sus primeros viajes constituyen propiamente un rito de iniciación: de Metapa, su pueblo original, hoy Ciudad Darío, va a León, luego a Managua y, más tarde, a El Salvador donde la lectura de autores franceses contemporáneos, bajo la orientación de Francisco Gavidia, acrecienta el conocimiento y la admiración que el joven Darío ya sentía por Francia y su gran aspiración de conocer París: "Yo soñaba con París, desde niño, a punto de que cuando hacía mis oraciones rogaba a Dios que no me dejase morir sin conocer París" (*La vida...* 71-72).³ Con el paso del tiempo, ese anhelo infantil se transformó en un deseo vehemente de escribir a la manera francesa, como lo manifestó en "Los colores del estandarte", uno de sus artículos publicado en *La Nación* el 27 de noviembre de 1896:

Mi adoración por Francia fue, desde mis primeros pasos espirituales, honda e inmensa. Mi sueño era escribir en lengua francesa... Al penetrar en ciertos secretos de armonía, de matiz, de sugestión, que hay en la lengua

los nombres aparecidos en la obra se esconden personas conocidas. Benjamín Itaspes es Rubén Darío; Jaime de Flor y Ángel Armas son, respectivamente, sus amigos Santiago Rusiñol y Gabriel Alomar; y María es Pilar Montaner, la esposa de Juan Sureda (Luis de Arosa en el relato), su anfitrión en la isla.

² "Nicaragua es una república de poetas [...] El poeta formaba parte de los ideólogos de la transformación del país [y] se convirtió [...] máxime a partir del genio y de la gloria de Darío, en el héroe nacional por excelencia, en su líder natural". (Valle Castillo 40-41)

³ Darío se había formado literariamente bajo la influencia de los poetas románticos españoles e hispanoamericanos. Antes de su trato con Gavidia, había leído a Víctor Hugo quien llegó a ser su ídolo; y, en la Biblioteca Nacional de Nicaragua, a otros escritores franceses, como Teófilo Gautier, que ya anuncia una superación del romanticismo.

La otredad en la literatura...

de Francia, fue mi pensamiento descubrirlos en el español o aplicarlos [...] Y he aquí cómo, pensando en francés y escribiendo en castellano que alabaran por lo castizo académicos de la Española, publiqué el pequeño libro [*Azul*] que iniciaría el actual movimiento literario americano... (*Darío esencial* 25-26)

Una serie de circunstancias, amores desdichados, falta de un ambiente propicio a su desarrollo intelectual, imposibilidad de tener la "buena posición social" a que aspiraba, incitan en él un ansia de partir, de viajar, de arribar a nuevas tierras y crear un mejor destino. Primero piensa en irse a Estados Unidos; después se decide por Chile, lugar en que permanece desde 1886 hasta 1889.

En el país andino vive y trabaja la mayor parte del tiempo en Valparaíso, pero viaja frecuentemente a Santiago para reunirse con sus amigos —entre ellos Pedro Balmaceda Toro, hijo de José Manuel Balmaceda, presidente de la república de Chile— procurando, según él mismo cuenta: "vivir de arenques y cerveza en una casa alemana para poder vestirme elegantemente, como correspondía a mis amistades aristocráticas" (36). Tanto por su obra como por su talante, sus contemporáneos hablaban de un "galicismo mental" que empezaba a invadirlo.

En cuanto a su producción escritural, colabora en diversas revistas y periódicos chilenos, establece un magnífico contacto con el periódico *La Nación* de Buenos Aires, que le redundará en magníficas oportunidades de vida y trabajo y, en 1888, publica *Azul*, libro fundamental que le abre las puertas a la fama en el mundo hispánico, mas no en Chile, donde sólo empieza a llamar la atención luego que Juan Valera hiciera elogiosos comentarios, tanto del autor como de la obra, en dos de sus *Cartas americanas*. El escritor español hacía notar —dice el mismo Darío— que *Azul* estaba escrito "en muy buen castellano", pero lo contrastaba con el espíritu francés del volumen y el hecho de que su autor, sin haber salido nunca de su patria más que para ir a Chile, estuviera "tan a la moda de París y con tanto *chic* y distinción, que se adelanta a la moda y pudiera modificarla" (*La vida...*138).

Marina Martínez Andrade

Paisano inevitable

No obstante, cuando Darío anuncia el regreso a su patria, en Chile nadie hace nada por retenerlo. Antes de partir a Managua, escribe su primera corresponsalía para *La Nación*, dando cuenta de la llegada del crucero brasileño "Almirante Barroso" a Valparaíso. Ya en su país, desembarca en puerto Corinto sin dinero en el bolsillo, pero vestido como un *dandy*. Años más tarde, los jóvenes poetas vanguardistas nicaragüenses pertenecientes a la oligarquía granadina, en un lúdico e irreverente poema, lo interpelan en forma despectiva y se burlan de su excéntrico atuendo:

En fin, Rubén,
paisano inevitable, te saludo
con mi bombín,
que se comieron los ratones en
mil novecientos veinte y cinco.
(Coronel Urtecho *Pól-la d'anánta...* 21. Énfasis mío)

Darío continúa sus desplazamientos por Centroamérica: en 1889, de León, ciudad en que se establece al llegar de Chile, se dirige a El Salvador, ahí contrae matrimonio civil con la salvadoreña Rafaela Contreras, la "Stella" de sus poemas, funge como director del periódico *La Unión*, destinado a difundir los principios integracionistas centroamericanos, y recibe la terrible noticia de la muerte de su querido amigo Pedro Balmaceda.⁴ En homenaje a éste, escribe y publica en este mismo país, al

⁴ Un año después, en Guatemala, contrae nupcias por la iglesia con Rafaela, con la que procrea su primer hijo, llamado Rubén Darío Contreras. Se mencionan tres mujeres significativas en su vida, la primera de ellas es la antes mencionada, quien muere en El Salvador a los tres años de matrimonio. Después se casa con la nicaragüense Rosario Murillo —segunda mujer de gran ascendiente para él, sobre todo por los problemas que le acarrea— en un matrimonio que el escritor denuncia como forzado. Y la tercera es la española Francisca Sánchez, campesina originaria del pueblo de Navalsauz (Ávila), compañera, amante y solícita que le proporciona comprensión, ternura y apoyo en sus momentos de debilidad. Si bien nunca puede legalizar su matrimonio, tiene varios hijos con ella y vive a su lado hasta su regreso definitivo a Nicaragua.

La otredad en la literatura...

año siguiente, una elegíaca biografía titulada *A. de Gilbert*, seudónimo con que el joven chileno, muerto a los 21 años, firmaba sus escritos.

En esta obra Darío recuerda que Pedro y él, juntos, gustaban de realizar viajes imaginarios. En su fantástico itinerario primero que nada irían a París y luego a otros lugares del mundo:

¡Oh, cuántas veces en aquel cuarto, en aquellas heladas noches, él y yo, los dos soñadores, unidos por un afecto razonado y hondo, nos entregábamos al mundo de nuestros castillos aéreos! ¡Iriríamos a París, seríamos amigos de Armand Silvestre, de Daudet, de Catulle Mendès [...] oiríamos a Renan en la Sorbona y trataríamos de ser asiduos contertulios de Madame Adam; y escribiríamos libros franceses!, eso sí. Haríamos un libro entre los dos, y trabajaríamos porque llevase ilustraciones de Emile Bayard, o del exchileno Santiago Arcós...

Iríamos luego a Italia y a España. Y luego, ¿por qué no?, un viaje al bello Oriente, a la China, al Japón, a la India, a ver las raras pagodas, los templos llenos de dragones y las pintorescas casitas de papel, como aquella en que vivió Pierre Loti; y, vestidos de seda, más allá, pasaríamos por bosques de desconocidas vegetaciones, sobre un gran elefante... Pedro, de pronto, lanzaba una gran carcajada. (37-38)

Sueños que empiezan a materializarse

Los sueños de Darío empiezan a materializarse en mayo de 1892, al recibir el nombramiento de Secretario de la Delegación Nicaragüense, que abría de asistir a la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Madrid; de esta manera viaja por primera vez a España, donde se relaciona con las grandes figuras del mundo intelectual: Juan Valera, Gaspar Núñez de Arce, Marcelino Menéndez y Pelayo, José Zorrilla, Emilia Pardo Bazán y otros. La última lo recibe en sus veladas, por lo que se siente orgulloso, pues considera que "no había extranjero de valer que no fuese invitado por ella" (*La vida...* 63). Posteriormente, en el "Prólogo" de *El canto errante*, recordará a sus detractores hispanos, que tanto sus obras como su persona fueron bienvenidos la primera vez que pisó tierras españolas: "En esos mismos

Marina Martínez Andrade

tiempos —comenta— mi ilustre amiga doña Emilia Pardo Bazán se dio la voluptuosidad de hacerme recitar versos en su salón, en compañía del autor de *Pedro Abelardo...*" (409).⁵

Con todo, la España que ve Darío, en su viaje con don Fulgencio Mayorga, no era aún la que vería en 1989, sino todavía más lamentable "Porque la derrota inminente suele ser peor que la padecida", comenta al respecto Jaime Torres Bodet (82). Agrega el ilustre mexicano que había muchas carencias políticas, sociales y económicas, y las burguesía intelectual "no representaba a una clase social orgánica, laboriosa, homogénea y fuerte" (82).

A su regreso a América, en marzo de 1893, es designado Cónsul General de Colombia en Buenos Aires. Para llegar a Argentina elige la ruta Nueva York-Europa. En mayo parte a Nueva York donde conoce a José Martí y aprovechando un adelanto de salarios correspondientes al nuevo cargo, en julio embarca rumbo a Francia. Reside en París por dos meses hasta agotar su caudal económico, viviendo "una vida de gran burgués, entreverada de barrio latino y de bohemia" (Albareda 590). Alejandro Sawa y Enrique Gómez Carrillo lo introducen en las tertulias parnasianas, simbolistas y decadentistas, de esta manera tiene trato con Verlaine, Charles Morice, Jean Moreàs y otros:

Vida bohemia, poetas decadentes, reinas del cancan, alcohol y rarezas elegantes. París fue una fascinación en el ánimo del nicaragüense que cayó íntegro, en la tentación fácil de los poetas malditos y en los tópicos deslumbradores de sus vidas. París le absorbe, le domina. París es una fiebre incontenida en el alma del poeta [...] Con lujos lánguidos, madrugadas junto al Sena, lunas dolientes... que los poetas cantarán luego sobre las mesas de los cafés de Montmartre. (Albareda 590)

⁵ Por su fama y la calidad de su obra, el escritor nicaragüense sufrió los ataques de varios hombres de letras contemporáneos, no sólo en Hispanoamérica sino en Europa. Detenerse en ellos rebasa los límites de este artículo; pero sorprende la saña con que fue tratado por los españoles durante su segunda estancia en ese país que él amó tanto. Lo tacharon de degenerado, borracho y maniaco sexual e hicieron mofa de su poesía, de sus aportes y de sus innovaciones métricas. Y sorprende también la fortaleza y magnanimidad con que Darío supo afrontarlos y continuar su obra creadora contra viento y marea (Coloma *Diccionario...* 1383).

Argentina, su segunda patria

En agosto de 1893, por fin llega a Buenos Aires. Poco a poco empieza a separarse de su patria y a sumergirse en la atmósfera cosmopolita de una de las ciudades latinoamericanas más avanzadas, de la época, tanto en lo económico como en lo cultural:

Asqueado y espantado de la vida social y política en que mantuviera a mi país original un lamentable estado de civilización embrionario, no mejor en tierras vecinas, fue para mí un magnífico refugio la República Argentina, en cuya capital, aunque llena de tráfgos comerciales, había una tradición intelectual y un medio más favorable al desenvolvimiento de mis facultades estéticas. (*La vida...* 112)

Debido a su cargo diplomático frecuenta a *lo mejor* de la sociedad bonaerense; forma parte del cuerpo de redactores de *La Nación*; y en las reuniones de intelectuales se convierte en el foco de atención, sobre todo de los jóvenes, que dan un gran impulso al Modernismo. Se cuentan entre sus seguidores Alberto Ghirardo, Ricardo Jaimes Freyre, Leopoldo Díaz y Leopoldo Lugones. Tres años después de vivir en la ciudad porteña, en la introducción que escribe para *Nosotros*, de Roberto J. Payró, expresa su gran admiración por la que llegó a considerar su segunda patria:

Buenos Aires modernísimo, cosmopolita y enorme, en grandeza creciente, lleno de fuerzas, vicios y virtudes, culto y polígloto, mitad trabajador, mitad muelle y sibarita, más europeo que americano, por no decir todo europeo. (*Escritos inéditos ...* 101).

En 1896, publica con gran éxito *Los raros* en octubre y *Prosas profanas* en noviembre, el triunfo lo lleva a vislumbrar su trascendencia en la literatura hispánica. "Buenos Aires: Cosmópolis. ¡Y mañana!", exclama entusiasmado al final de *Prosas profanas* (255), deseando interiormente que llegara a cumplirse su ansia de residir en París, pues tenía el afán de probarse entre los grandes.

Marina Martínez Andrade

El eje Madrid-París

Pronto llegaría la realización de este deseo. Al comenzar el año 1898, es enviado como *reporter* de *La Nación* a España con la misión de informar acerca del impacto causado en este país por la desastrosa derrota en la guerra contra Estados Unidos y la pérdida de sus últimas posesiones en ultramar, entre ellas Cuba.⁶ La presencia de Darío es motivo de gran expectación en los círculos intelectuales españoles; al respecto, comenta Emilio Carilla:

Venía con aureola de innovador y los años en Buenos Aires no hicieron sino aumentar en forma considerable su prestigio. Buenos Aires le dio la consagración definitiva, sobre todo, a caballo de sus libros de 1896, permitió la gran expansión hispánica del poeta. (*Una etapa decisiva...*160)

A finales de 1889, se traslada a Francia, con el fin de cubrir el desarrollo de la magna Exposición Universal destinada a celebrar el Primer Centenario de la Revolución francesa. La *Tour Eiffel*, recién inaugurada, será el centro del magno suceso; durante ese tiempo todavía aparece en sus artículos el feliz recuerdo de su primer viaje y de puro gozo hace sonar los *violines* y las *trompetas* de su canto:⁷

Me excusaréis que a la entrada haya hecho sonar los violines y trompetas de mi lirismo; pero París, ya sabéis, que bien vale una misa, y yo he vuelto a asistir a la misa de París, esta mañana, cuando la custodia de Hugo se alzaba dorando aun más el dorado casco de los Inválidos, en la alegría franca y vivificadora de la nueva estación. (*Peregrinaciones* 13)

⁶ Esta guerra, que en España fue popularmente conocida como Guerra de Cuba, se desató durante la regencia de María Cristina, viuda del rey Alfonso XII y madre de Alfonso XIII. Mediante los acuerdos de París en 1898, Estados Unidos adquirió Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam, justificando su acción con el argumento de que preparaban a las naciones subdesarrolladas para la *democracia*.

⁷ La Exposición Universal de París (1900) estuvo coordinada por el *Bureau International des Expositions* y tuvo lugar del 15 de abril al 12 de noviembre de 1900. La Torre Eiffel, construida de 1887 a 1889 por Gustave Eiffel para dicha exposición, fue inaugurada durante la presidencia de Sadi Carnot y abierta al público el 31 de marzo de 1889.

La otredad en la literatura...

Darío se integra al llamado eje París-Madrid, conformado por la elite de las letras hispanoamericanas que había emigrado a París desde finales del siglo XIX donde reside hasta las primeras décadas del XX; el grupo más numeroso e importante lo integraban —según escribe el mismo Darío en "París y los escritores extranjeros"— los cronistas de los grandes periódicos latinoamericanos y españoles:⁸ aparte de él, Enrique Gómez Carrillo, Manuel Ugarte, Amado Nervo y Luis Bonafoux; seguían en importancia a los nuevos poetas y narradores que cultivaban la tendencia moderna y cosmopolita como Manuel Díaz Rodríguez o Ángel Estrada y, después, los representantes de una vanguardia política de convicción "latinoamericanista", en la que destacaban José María Vargas Vila y Rufino Blanco Fombona, por nombrar a algunos; además de traductores, secretarios y agregados de las diversas embajadas. (en Colombi *Viaje intelectual...* 186)⁹

Desde 1898 hasta casi el final de su vida, Darío residió en Europa. El 12 de marzo de 1903 fue designado Cónsul de Nicaragua en París y, en 1911, Ministro de Nicaragua en España. Se mueve en el eje París-Madrid, desplazándose frecuentemente hacia distintos lugares de Europa y América (Gibraltar, Marruecos, Granada, Sevilla, Córdoba, Venecia, Florencia, Alemania, Austria, Hungría, Río de Janeiro, Nicaragua, Buenos Aires, Mallorca y otros lugares). Alejado de su arraigo originario pasa a articularse a parámetros *otros*, completando así su proceso de desterritorialización. Sin embargo, desde su nuevo emplazamiento posibilita procesos de resignificación que enriquecen tanto su visión de mundo como la de sus lectores; con los cuales se mantiene en contacto por medio de las crónicas que envía a *La Nación* y son reproducidas en otros importantes diarios del continente americano.

⁸ Este artículo fue publicado en *La Nación* el 21 de agosto de 1907.

⁹ Varios de estos letrados se movían en diferentes grupos o círculos, por ejemplo, Amado Nervo, Manuel Ugarte o Rubén Darío; pudiendo producirse, de esta manera, diversas combinaciones: escritor-diarista, diplomático-poeta, etcétera.

Marina Martínez Andrade

Crónicas y libros de viajes

A finales del siglo XIX, el avance del capitalismo en América Latina propició la aparición de una nueva burguesía y una creciente clase media, letrada, culta, asidua lectora de periódicos, ávida de modernidad y cosmopolitismo. Al respecto, apunta Julio Ramos, hablando de José Martí: "la mediación entre la modernidad extranjera y un público deseante de esa modernidad, es la condición que posibilita la emergencia de la crónica" (*Desencuentros de la modernidad* 90). La lectura preferida del público culto era *La Nación* y las novedades extranjeras, de ahí la importancia de que Darío publicara sus crónicas en dicho diario.

La crónica es una narración de acontecimientos de acuerdo con un orden temporal relatados desde un presente más o menos mediato y habiendo sido testigo de ellos; acontecimientos que, además, se interpretan y valoran. Escrita en los linderos del ensayo, la crítica, el relato y la nota informativa. En este género se establece una estrecha vinculación entre los discursos literario, periodístico e histórico.

Darío combina en sus crónicas los rasgos estilísticos propios del Modernismo —búsqueda de lo insólito, acercamiento brusco de elementos disímiles, audacia temática, mezcla de sensaciones, afán de originalidad— con los requerimientos del nuevo periodismo —novedad, atracción, velocidad, *shock*, rareza, intensidad— de modo que contagien de su novedad expresiva al referente, semejándose a postales contemporáneas que atrapan sucesos y personajes destacados, habitantes y lugares de interés. El escritor nicaragüense dedica varias crónicas a la cultura visual, particularmente a ciertas modalidades de reproducción tecnológica como el afiche y la tarjeta postal, a las que concedía gran valor:

La tarjeta postal, en estos momentos, es una de las más animadas expresiones de la actualidad. Sus comentarios gráficos de los más notables sucesos serán más tarde inapreciables documentos. Pintan el estado de ánimo, el humor, la opinión de la generalidad. (*Parisiana* 77)

De la recopilación de las crónicas surgieron los libros de viajes darianos, entre ellos: *España contemporánea. Crónica y retratos literarios*, publicado

La otredad en la literatura...

por Garnier en 1901;¹⁰ *Peregrinaciones*, editado por la viuda de Charles Bouret, también en 1901; y *Parisiana*, cuya primera edición data de 1907 y es realizada por Fernando Fe en Madrid.¹¹

Los libros de viajes exceden las fronteras de un género literario convencional, surgen en los límites de diversas disciplinas y pueden asumir distintas formas discursivas: memorias, diario, crónica, autobiografía, epístolas, ensayo, etcétera, con predominio del relato. Me detendré a continuación en dos textos que se estructuran mediante la crónica, *Peregrinaciones* y *Parisiana*, porque en ellos el escritor nicaragüense plasma su percepción de París, la ciudad que tanto había anhelado conocer y poseer.

Beatriz Colombi subraya la importancia que París tenía para los migrantes y viajeros letrados hispanoamericanos del siglo XIX, de tal magnitud que llegó a modificar tanto la imagen del intelectual como la percepción misma de la ciudad:

[...] durante todo el siglo XIX, París fue la estación obligada del peregrinaje de distintas generaciones letradas y en algunos casos, el lugar de residencia permanente de exiliados o desterrados hispanoamericanos. En el fin de siglo una constelación de intelectuales poblaron las ciudades europeas como emigrantes, visitantes o refugiados políticos, confluyendo en su gran mayoría en París, consagrada como la capital artística del momento. (185)

Tanto en *Peregrinaciones* como en *Parisiana*, el lugar de la enunciación se sitúa en *La Ciudad Luz*, en ese momento ombligo del mundo, y está a cargo de un yo que se autorrepresenta como un hombre culto, refinado, sensible, artista, conocedor, experto en estética y capaz de realizar un

¹⁰ En las interesantes crónicas viajeras escritas acerca de España, el escritor nicaragüense toma partido por la antigua metrópoli y reflexiona generosa y comprensivamente sobre las posibles causas de su derrota ante Estados Unidos; además de ofrecer un panorama de la vida social, política, literaria, artística, cultural y económica de España en esa época.

¹¹ Las crónicas de viajes las he consultado en las *Obras completas* de Darío, publicadas en Madrid por la editorial Mundo Latino, en diferentes fechas y en diferentes tomos, cada uno con su propia paginación. Aparte de estos libros, Darío publicó en Francia la segunda edición de *Prosas profanas y otros poemas*, en 1901; y *Letras*, en 1911, consistente en una recopilación de artículos ya divulgados en periódicos y revistas.

Marina Martínez Andrade

diagnóstico cultural de la ciudad visitada; de esta manera el enunciador se instala en el texto como protagonista y narrador, pues un rasgo común en la literatura de viajes es que el viajero desempeñe ambos papeles y que éstos queden claramente delimitados en el relato. Para Darío, como para todos los miembros de la colonia hispanoamericana, vivir en París representaba un acto simbólico de integración con la metrópoli económica, política y cultural del momento, y gran motivo de orgullo, puesto que dicha residencia lo dotaba de autoridad, acrecentando su reconocimiento y prestigio social ante sus lectores.

Peregrinaciones

Peregrinaciones se compone de dos partes, en la primera, titulada "En París", el autor recoge doce artículos, fechados entre el 20 de abril de 1900 y el 8 de enero de 1901, cinco de ellos referidos a la Exposición Universal. En la segunda parte, "Diario de Italia", recopila cuatro artículos redactados entre el 11 de septiembre y el 12 de octubre de 1900, bajo los subtítulos: "Turín", "Génova", "Pisa" y "Roma", en este orden, que da cuenta del itinerario recorrido por el viajero. *Parisiana*, libro dedicado al nicaragüense José Dolores Gámez "en muestra de afecto y gratitud", se integra por 28 capítulos divididos en tres secciones conformadas respectivamente por 11, 12 y 5 crónicas, en las que Darío recoge impresiones de la actualidad parisina.¹²

Un tópico central de este libro de viajes es la visita a la Exposición Universal de París, ante la cual Darío quedó tan maravillado, que algunos años después al escribir las páginas de su vida, recordará emocionado ese momento:

Fue para mí un deslumbramiento miliunanochesco, y me sentí más de una vez en una pieza, Simbad y Marco Polo, Aladino y Salomón, mandarín y

¹² En lo más agitado de la Exposición de París y en forma contraria a su pensamiento, Darío toma un *tour* a Italia, de cuyas crónicas resultará la segunda sección de *Peregrinaciones*, en la que ataca constantemente a los turistas que empezaban a invadir Europa, sin querer aceptar que en ese momento él era uno de ellos.

La otredad en la literatura...

dalmio, siamés y cowboy, gitano y mujick; y en ciertas noches, contemplaba en las cercanías de la torre Eiffel, con mis ojos despiertos, panoramas que sólo había visto en las misteriosas regiones de los sueños. (108)

Al iniciarse el relato, el narrador contempla extasiado la ciudad desde la Torre Eiffel; la perspectiva desde la cumbre le permite obtener una visión panorámica, que posteriormente le facilitará la organización y desciframiento del espacio citadino, comenzando por ubicar el área ocupada por el gran evento:

A la clara luz solar con que la entrada de la primavera gratifica al cielo y suelo de París, os deslumbra, desde la eminencia, el panorama.

Es la agrupación de todas las arquitecturas, la profusión de todos los estilos, de la habitación y el movimiento humanos; es Bagdad, son las cúpulas de los templos asiáticos; es la Giralda esbelta y ágil de Sevilla; es lo gótico, lo románico, lo del renacimiento; son 'el color y la piedra' triunfando de consuno; y es una sucesión que rinde, es la expresión por medio de fábricas que se han alzado como por capricho para que desaparezcan en un instante de medio año, de cuanto puede el hombre de hoy, por la fantasía, por la ciencia y por el trabajo. (12)

La Exposición Universal, abierta al público el 15 de abril de 1900, celebra los logros de la ciencia y la tecnología durante el siglo anterior y anuncia el nuevo siglo xx; en torno a ella se reúne también lo más avanzado del arte. Constituida y construida como microcosmos de la Modernidad, fue observada y copiada por todas las naciones modernas del orbe y otras pretendidamente modernas.¹³ Las elites nacionales latinoamericanas participaron en el evento con el fin de consolidar su integración nacional e internacional. Es notorio que el cronista no se haya ocupado de los pabellones de los países hispanoamericanos (por lo menos no en *Peregrinaciones*) y sí de las grandes potencias: Francia, Italia,

¹³ "French universal exhibitions were an extravaganza of science that proved not only France's modernity but also its national existence" (Tenorio-Trillo *Mexico at the World's...* 125).

Marina Martínez Andrade

Inglaterra y Estados Unidos; actitud que lo muestra plenamente identificado con la Modernidad y recusante de lo propio.

Percibe Darío, desde el primer momento, la imponente presencia de los estadounidenses —a quienes tacha de bárbaros— que destaca en el concierto de naciones asistentes y de sus obras: "Dicen que invaden los yanquis; que el influjo de los bárbaros se hace sentir desde hace algún tiempo. Lo que los bárbaros traen es, a pesar de todo, su homenaje a la belleza precipitado en dólares" (14). Sin embargo, la contemplación del pabellón de los estadounidenses donde "Sobre la cúpula presuntuosa, el águila yanqui abría sus vastas alas" (59), lo conduce a una serie de reflexiones acerca del avance alcanzado por ese pueblo del que se distanciaban cada vez más los nuestros:

Los yanquis [...] Tienen "carácter", tienen el valor de su energía, y como todo lo basan en un cimiento de oro, consiguen todo lo que desean. No son simpáticos como nación; sus enormes ciudades de cíclopes abruman, no es fácil amarles, pero es imposible no admirarlos. (62)

No es la primera vez ni la última que el nicaragüense sostiene una severa actitud ante Estados Unidos; en 1898, había publicado en *El Tiempo* de Buenos Aires "El triunfo de Calibán", artículo donde protesta enérgicamente por la salvaje agresión de los yanquis a Cuba y Filipinas, después de la Guerra de España; y proclama abiertamente la identidad latinoamericana, enunciada mediante los sintagmas "raza latina", "alma latina", "espíritu latino", frente a la *barbarie yanquee* que homologa a la del deforme Calibán; uniéndose así a las voces de diversos letrados hispanoamericanos finiseculares que señalaban la monstruosidad y ausencia de ideales características de la sociedad del norte, frente a la "civilización latina" de la que se sentían herederos:¹⁴

No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los Bár-

¹⁴ La imagen calibanesca creada por los letrados hispanoamericanos de finales del siglo XIX proviene de la lectura de *Calibán* (1878) de Ernesto Renán, del profundo conocimiento de *La tempestad* de William Shakespeare, y de la asociación entre ambas representaciones.

La otredad en la literatura...

baros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo digno hombre que algo conserve de la leche de la Loba.

[...] Tienen templos para todos los dioses y no creen en ninguno; sus grandes hombres como no ser Edison, se llaman Lynch, Monroe, y ese Grant cuya figura podéis confrontar en Hugo en *El año terrible*. En el arte, en la ciencia, todo lo imitan y lo contrahacen los estupendos gorilas colorados. Mas todas las rachas de los siglos no podrán pulir la enorme Bestia.

No, no puedo estar de parte de ellos, no puedo estar por el triunfo de Calibán. (451-452)

Las críticas a los estadounidenses subirán de tono en *Parisiana*.

Caminando por la Expo 1900

Es deber del periodista ofrecer un paseo al lector a través de sus pasos y de su escritura; Darío (y con él sus lectores) camina por la Feria vestido como un *dandy*, con el comportamiento de un sibarita y el gusto de un *gourmet*. Los ojos se le van tras de las mujeres, como puede observarse en los subrayados del siguiente fragmento:

[...] dicen que los parisienses se van lejos al llegar esta invasión del mundo; *yo sólo diré que las parisienses permanecen*, y entre los grupos de *english*, entre los blancos albornoces árabes, entre los rostros amarillos del Extremo Oriente, entre las faces bronceadas de las Américas latinas, entre la confusión de razas que hoy se agitan en París, *la fina y bella y fugaz silueta de las mujeres más encantadoras de la tierra, pasa*. (11. Énfasis mío)

y tras de la comida:

[Los yanquis] Han traído mucho y han traído bueno. Están el trigo profuso que teme hoy a su rival argentino; el arroz y las ricas legumbres, y sus infinitos maíces [...] La gama de los azúcares atrae; las carnes conservadas, los enormes jamones chicagüenses, el apretado corned-beef [...] Traen vinos californianos, café, te y cervezas. (63)

Marina Martínez Andrade

En la "Epístola a la señora Lugones", un poema incluido en *El canto errante*, reconoce con aguda ironía y cierta actitud cínica, la neurastenia que lo invade cada vez más, y su profundo hedonismo:

[...] La neurastenia
es un don que me vino con mi obra primigenia.
¡Y he vivido tan mal, y tan bien, cómo y tanto!
¡Y tan buen comedor guardo bajo mi manto!
¡Y tan buen bebedor tengo bajo mi capa!
¡Y he gustado bocados de cardenal y papa...! (437)

Pero no sólo le atrae lo mundano; también, y fundamentalmente, las obras de arte expuestas, tanto en la feria como en los museos que visita, para ser contempladas como rodeadas de un *aura* que las singulariza y dota de autenticidad; sin embargo, no procede como crítico vicario que las reproduce sin cuestionarlas, sino que interviene y polemiza con ellas: "Están representadas todas las tendencias que en estos últimos tiempos han luchado, *con excepción de ciertas obras sublimes a que la crítica de los discernidores de medallas no han puesto su pase autoritario*" (*Peregrinaciones* 35. Énfasis mío). Aunque, en determinados momentos, no puede escapar al influjo del *aura* emanada de los cuadros y trasmitirla así a sus *lectores a distancia*, para quienes el alejamiento espacial o temporal de la obra de arte hacía crecer su valor.¹⁵

Rodeado de un mar de colores y de formas, mi espíritu no encuentra ciertamente en dónde poner atención con fijeza. Sucede que, cuando un cuadro os llama por una razón directa, otro y cien más os gritan las potencias de sus pinceladas o la melodía de sus tintas y matices. (39)

En tales ocasiones, precisamente el recuerdo de sus lectores lo hace volver a su realidad, la de ser un enviado del periódico para que ellos

¹⁵ El término *Aura* se emplea en el sentido de Walter Benjamin, que lo define como un fenómeno a distancia, de singularidad y autenticidad, cuyo correlato en el receptor sería una actitud de reverencia también encontrada en las manifestaciones del rito o culto, en "The work of art in the age of mechanical reproduction" (219-253).

La otredad en la literatura...

—por supuesto, mediante el manejo consciente de ciertas estrategias narrativas y procedimientos retóricos— *contemplan, sientan y admiren* a través de sus crónicas:

[...] pero el útil del trabajador, vuestro oficio, vuestra obligación para con el público del periódico, os llaman a la realidad. Así apuntáis, informáis, vais de un punto a otro, cogéis aquí esta impresión como quien corta una flor, allá una idea, como quien encuentra una perla; y a pocos, a pasos contados, hacéis vuestra tarea, cumplís con el deber de hoy, para recomenzar al sol siguiente, en la labor danaideana de quien ayuda a llenar el ánfora sin fondo de un diario. (39)

Por lo anterior, son marcas constantes del texto continuos apóstrofes y abundantes descripciones, entre cuyos objetivos se encuentra el producir el efecto de inmediatez del aquí y el ahora:

La gente pasa, pasa. Se oye un rumoroso hablar babélico y un ir y venir creciente. Allá va la familia provinciana que viene a la capital como a cumplir un deber; van los parisienses, desdeñosos de todo lo que no sea de su circunscripción; van el ruso gigantesco y el japonés pequeño, y la familia *ineludible, hélas!, inglesa, guía y plano en mano*. (18-19. Énfasis mío)¹⁶

Un viajero letrado

Darío puede inscribirse dentro de lo que algunos estudiosos califican como un viajero intelectual, sintagma con que Beatriz Colombi designa "al escritor que se autorrepresenta como agente de una cultura e interviene como tal en una escena pública exterior" (16). Con respecto a su experiencia cultural y artística en tierras europeas, el nicaragüense tiene el acierto de haberse situado siempre en el punto justo, pues, según afirma Julio Ramos en el "Prólogo" a la edición de las *Poesías* de Darío,

¹⁶ En todos los textos de Darío editados en ésta época, tanto los signos de admiración como los de interrogación aparecen sólo al cerrarse la palabra o el enunciado. No se abren como marcan las reglas actuales de ortografía.

Marina Martínez Andrade

éste "no asume una actitud artificial, ni se integra a una cultura europea, sino que vive naturalmente la captación del objeto cultural y por ende artificial perteneciente al vasto universo, desde el plano concreto de la experiencia real del hombre americano" (xxvi).

En tanto viajero letrado, el escritor nicaragüense trata de tomar distancia de la historia, la geografía, la etnografía y otras disciplinas científicas, así como de los turistas, a quienes desdeña e ironiza, como se muestra en los últimos renglones de la cita anterior de *Peregrinaciones*. Pero no cierra su visión de París y del mundo en la Exposición Universal, también se mueve por distintos puntos de la ciudad, observando cómo viven los diferentes grupos sociales, sobre todo los pobres, y asistiendo a reuniones de socialistas y anarquistas; actividades que le permiten ver el lado oscuro de la vida representada en el gran evento y acrecentar su toma de conciencia.

Si la Exposición Universal 1900 llegó a constituirse en imagen ideal de la Modernidad y paradigma unificador del mundo, dicha imagen, en realidad formada de variadas y a veces contradictorias versiones, se articuló y cumplió su propio desarrollo sin voltear la mirada a las zonas diversas o marginales. Concebida como miniatura ideal de un mundo de virtudes y progresos, se vio empañada por el crecimiento del socialismo y el descontento de los anarquistas, y tuvo que confrontar la crítica de intelectuales y artistas en la vuelta del siglo XIX al XX. Darío participa de tal cuestionamiento, al principio subrepticamente y, conforme avanza el texto y su vida, en forma más abierta, manifestando su solidaridad con las grandes causas de la justicia, la libertad y la democracia.

Imágenes de la otredad

El poeta nicaragüense fue a París buscando mejorar su aspiración a un mejor destino, pero también guiado por un ansia de penetrar en el mundo y un anhelo de ir siempre más lejos en busca de lo diferente, mas no le fue posible llegar a una visión del otro, libre de distorsiones y de ideas preconcebidas. En la crónica que cierra la primera parte de *Peregrinaciones*, escrita a propósito del año nuevo, transmite a sus lectores una visión profundamente desencantada de la ciudad y una imagen de los

La otredad en la literatura...

otros en que trasmina sus impresiones y prejuicios, tanto personales como generales de grupo social y de época:

Lo que en París se alza al comenzar el siglo xx es el aparato de la decadencia. El endiosamiento de la mujer como máquina de goces carnales, y —alguien lo ha dicho con más duras palabras— el endiosamiento del histrión, en todas sus formas y bajo todas sus faces. La antigua familia cruje y se desmorona. Los sentimientos sociales se bastardean y desaparecen [...] Hoy reina la pose y la farsa en todo. (137-138)

Darío opone en su discurso el *nosotros* (los latinoamericanos) frente al *ellos* (los franceses), confrontando la propia identidad con la alteridad, como puede observarse en el siguiente fragmento:

La literatura, ha caído en una absoluta y única finalidad, el asunto sexual. La concepción del amor que aun existe entre nosotros, es aquí absurda. Más que nunca, el amor se ha reducido a un simple acto animal. La despoblación y la infecundidad, se han hecho notar de enorme manera, y es en vano que hombres sanos y de buena voluntad como Zola hayan querido contener el desmoronamiento haciendo resaltar el avance del peligro. (139)

La pérdida de valores alcanza no sólo a la literatura, sino también a las costumbres, las instituciones y los habitantes; según la percepción dariana, la otrora ciudad maravillosa ahora está contagiada de locura:

París da la sensación de una ciudad que estuviese soñando, y que se mirase en sueños, o la de una ciudad loca de una locura universal y colectiva; loco el gobierno, la cámara, los jueces, las gentes todas, y entre toda esta locura la mujer, en el apogeo de su poderío, en la fatalidad de su misión, revelando más que en ninguna otra época algo de su misterio extraordinario. (140)

Descubierta la falacia tras que andaba, traza una frontera entre lo familiar y lo desconocido, cerrando su círculo de amigos con los hispanoamericanos; entre los más cercanos, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, con quien había renovado su antigua amistad; el argentino

Marina Martínez Andrade

Leopoldo Lugones; el chileno Francisco Contreras, su amigo y biógrafo; y los mexicanos Amado Nervo y Justo Sierra.

Quizás el más poderoso de los incentivos de la peregrinación de Darío a París fue la búsqueda de su consagración definitiva; sin embargo, su fama no llegó mucho más allá de su círculo o así lo pensó. Si en la primera ocasión los parisinos lo habían fascinado, estando allí cayó en la cuenta que para ellos sólo era uno más, un ser *exótico* y diferente, descubrimiento que lo hace escribir con profundo desencanto: "y jamás pude encontrarme sino extranjero entre esas gentes" (193).

No obstante su desilusión, todavía permanece en París hasta julio de 1908 —aunque después regresa y va alternando su estancia entre esta ciudad y Madrid— fecha en que presenta, ante el rey Alfonso XIII, sus cartas credenciales para desempeñarse como ministro de Nicaragua en España.

Parisiana

Las últimas crónicas levantadas sobre la ciudad las recoge en *Parisiana*; en ellas representa a sus habitantes como arrastrados por un torbellino de novedad y movimiento. En la primera sección del libro, el poeta pasea por la ciudad, viendo pasar a grandes figuras de la realeza europea:

He visto pasar a una anciana vestida de negro, cuya existencia representa una de las terribles lecciones de Dios. Es la 're renante' del poema de Robert de Montesquieu...; es el espectro doloroso de una soberana; es Eugenia de Guzmán, Fernández, la Cerda, Leira, Teba, Baños y Mora, Condesa de Montijo, un tiempo emperatriz de los franceses. Clavel de Granada, rosa de Madrid, lis de París, después de una horrenda tempestad de sangre y duelos, he ahí en lo que ha venido a parar. (9)

Mediante continuas digresiones narrativas, que en la literatura de viajes lejos de oscurecer enriquecen al texto, nos pone al tanto de y problemas de tan ilustres personajes: intrigas palaciegas, derrocamientos,

La otredad en la literatura...

vaivenes políticos y vaivenes amorosos, grandes desgracias y demás. Algunos, como Isabel II de España, don Carlos de Borbón y dos o tres reyes de "tórridos países", viven exiliados en París; otros, en pleno ejercicio del poder —Eduardo VII de Inglaterra, Víctor Manuel III de Italia, el Zar Nicolás II de Rusia, su compañera la emperatriz Alix, y el chái de Persia— a los que siguen una corte de curiosos y admiradores, sólo están de visita en la ciudad.

Mas entre desterrados y poderosos, comenta Darío:

[...] los reyes negros Behanzin, Ranavalona, son los más felices. No piensan en que volverán a sus tórridos países a bailar las reales bámbulas y a beber aguardiente. En sus respectivos destierros gozan, como pueden, como animales.

A reyes blancos y negros el tiempo dice: '¡Fuera!'

Y la muerte: '¡Aquí!' (16)

Son diversos los momentos en que el narrador viajero se detiene para reseñar con detalle tanto las visitas de los reyes como la desmesurada reacción de los parisienses:

Mas Eduardo [VII] pasa en París, haciendo olvidar por momentos, a pesar de la antipatía secular, las épicas ofensas. Él sonrío a la muchedumbre que lo aclama, que lo aclama como aclama al zar, al cha, [sic] al rey de cualquier parte, porque es rey, porque el pueblo de París gusta de los reyes, porque eso es decorativo, y porque es además el actual rey de la Gran Bretaña y emperador de la India, un célebre homme à femmes, amigo del champaña y de la alegría de Lutecia. (29)

Asimismo cuenta divertidas anécdotas acerca de "sus majestades"; por ejemplo, la titulada "Joli Paris" sobre el chái de Persia, narrada con verdadera gracia, fina ironía y sarcasmo, que pueden advertirse en la forma en que describe sus hábitos de derroche:

Trajo diez millones como dinerito de viaje. Ya se le acabaron. No importa. Pedirá otros diez. Compra todo lo que le gusta; y al bárbaro que hay en él le gusta, como al niño, lo que reluce, lo que hace ruido, lo que sorprende.

Marina Martínez Andrade

Compra cajas de música, lámparas eléctricas, juguetes, espadas, bronces, muebles [...] El oro y las piedras preciosas no tienen valor para él. El amor le ha sido negado y la voluptuosidad le ha hartado y quebrantado. (80 y 91)

Igualmente desprecia y se burla de la actitud de los parisinos hacia el chá, que testimonia la locura y el afán de consumo que los invade:

El pueblo parisiense le ve pasar; le escribe cartas pidiendo todo lo que se le puede pedir; le grita ¡viva! como a Krüger, como a Ranavalo, como a Cristina, como a la reina de las lavanderas y como a cualquier rey de oros, de copas, de espadas o de bastos. (91)

En otras secciones del libro añade a la configuración de la ciudad el tópico de la nostalgia por los buenos tiempos que se han ido: el barrio latino ha perdido su encanto; las grisetas y los estudiantes han sido substituidos por elegantes damas y caballeros; "no se puede comer correctamente a menos de un luis" (170); la bohemia ha desaparecido y los tipos que a ella se acogen "son término medio entre los estafadores y los rufianes"; en la parte baja de la célebre taberna hay un *american-bar*, "donde se sirve toda clase de *american drinks*". En otros lugares, Vachette, Souffet, la Lorraine... las levitas del templo del pobre Lelian, han desaparecido; los bachilleres "hablan de *sport* y visten en la mejor sastrería que pueden" (171); las terrazas están llenas de consumidores de flamante e hiriente aspecto burgués que discuten sobre M. Combes y asisten a las carreras y los velódromos; Jean Moreas va al Vachette con alguna frecuencia a leer *Le Temps*, como un simple senador o académico (172).

En el momento en que escribe la crónica titulada "El hipogrifo", el *rally* París-Madrid conmociona a la ciudad; el narrador viajero, en su comentario, compara a las veloces máquinas con los hipogrifos, animales mitológicos, que simbolizan lo imposible:¹⁷

¹⁷ El hipogrifo nace del cruce entre un grifo y una yegua. Su cabeza, alas, pecho y patas delanteras son como las de un águila, característica heredada del padre, y el resto es como el de un caballo, como la madre. Darío los ve como seres violentos y les dedica una estrofa que introduce en esta crónica: "Hipogrifo violento/ Que corraste parejas con el viento,/ ¿Dónde, rayo sin llamas,/ Pájaro sin matiz, pez sin escamas/ Y bruto sin instinto/ Natu-

La otredad en la literatura...

La locura de la rapidez, que ya creo que ha sido estudiada por los médicos, invade de manera alarmante a la ciudad de los *marcheurs* jóvenes y viejos [...] Y una enorme muchedumbre se ha desvelado para ir a ver partir a los corredores y ha lanzado gritos de entusiasmo que no oyeron los griegos de ligeros pies y los cocheros líricos celebrados por Píndaro [...] Antes de la primera etapa los muertos han sido siete, entre ellos *sportsmen ricos*, y los heridos muchos [...] Unos hipogrifos violentos se desbocaron y otros se despeñaron y se deshicieron contra los árboles. (175-177)

Pero también le interesan la pascua; los niños y sus juguetes preferidos; sus lecturas y, a propósito de ellas, la importancia de esta actividad en la formación de los seres humanos; la moda "parisién" *versus* la moda estadounidense, en que afortunadamente para el cronista sale triunfante la primera; las tarjetas postales, a las que dedica un capítulo; las novatadas y el estrafalario cementerio para perros y gatos, aunque no sea sino para criticarlos; en fin, un arsenal de tópicos que imprimen, por un lado, gran interés y actualidad al texto y, por otro, captan la realidad que encuentran a su paso, para plasmarla en maravillosas e inquietantes imágenes de otredad. De esta manera se patentiza la importancia de la observación de lo cotidiano en el conocimiento de los otros y en la configuración de su imagen.

Desencanto de París

Al igual que en *Peregrinaciones*, el escritor nicaragüense no deja de registrar el lado oscuro de la ciudad y denunciarlo: el maltrato y prostitución de los niños, el mayúsculo escándalo producido por un canónigo que estafa a sus feligreses, la discriminación de los negros y, lo más terrible, la irrupción de las ideas estadounidenses sobre modas, costumbres e ideología. La profecía que él lanzara en *Cantos de vida y esperanza*: "Mañana podremos ser yanquis" (334), parece cumplirse no

ral, al confuso laberinto/ De estas desnudas peñas,/ Te desbocas, te arrastras y despeñas?" (176-177).

Marina Martínez Andrade

sólo en Hispanoamérica, sino en todo el mundo.¹⁸ El *yanquismo* y el *ultramodernismo* todo lo penetran. Se va instalando el demonio de la novedad, el cual es inseparable de los del consumo y el movimiento:

Todo lleva al exceso; exceso de goces, exceso de negocios, fiebre de velocidad. Y el espíritu yanqui, invadiendo el mundo, impone el record. Y el mundo tiene la necesidad de comprender el inglés: trust, record, looping-the-loop, cake-walk.

All right! (Parisiana 177)

La visión final de París adquiere tintes sombríos; pues, a la larga, la ciudad resulta para el poeta un espacio plagado de espejismos, vicios y simulacros —prostitución, miseria, mendigos, rufianes profesionales, pederastia— al que representa como lugar de locura, *sumernage*, embriaguez, intoxicación y vicio, en un proceso de desencantamiento que va de la atracción a la repulsión por la ciudad querida, muy distante de la contemplación emocionada que había tenido desde la *Tour Eiffel*. El viejo París desaparece y todo conduce a una neurosis colectiva. Tales imágenes de desencanto también impregnan su poesía:

Y me volví a París. Me volví al enemigo
terrible, centro de la neurosis, ombligo
de la locura, foco de todo *sumernage*,
donde hago buenamente mi papel de *sauvage*
encerrado en mi celda de la *rue Marivaux*,
confiando sólo en mí y resguardando el yo. (*El canto errante 438*)

¹⁸ En 1905, el poeta nicaragüense publica en Madrid uno de sus libros más impactantes y profundos, el poemario titulado *Cantos de vida y esperanza*, que entre sus diversos temas plantea una gran inquietud ante el creciente poderío estadounidense, ejercido en Hispanoamérica a través de la política del *big stick*; la presencia de profundas interrogantes sobre la existencia del hombre y el sentido de la vida; ciertas notas de esperanza y momentos de alegría en oposición al dolor y sufrimiento que depara el destino al hombre desde su nacimiento; el desencanto al final de la existencia; el cansancio y hastío de vivir; y una profunda melancolía.

La otredad en la literatura...

En 1913 deja París y se dirige hacia España, al respecto de la partida agrega a su autobiografía una "Posdata" en que abre el corazón ante sus lectores para confesarles:

Dejé a París, sin un dolor, sin una lágrima. Mis veinte años de París, que yo creía que eran unas manos de hierro que me sujetaban al solar luteciano, dejaron libre mi corazón. Creí llorar y no lloré.

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver,
cuando quiero llorar, no lloro
y a veces lloro sin querer. (131)

Entonces el poeta procurará el sosiego y la serenidad, que contrasta con los deseos viajeros y la exaltación de una vida intensamente vivida. Abatido y cada vez más enfermo, viaja a Mallorca, lugar maravilloso en que encuentra cierto reposo para el cansancio que lo invade:

Libre de las garras del hechizo de París, emprendí camino hacia la isla dorada y cordial de Mallorca. La gracia virgiliana del ámbito mallorquín devolvíame paz y santidad. Por cariñosa solicitud de mi excelente don Juan Sureda, por su cariño vigilante, mi alma y mi carne ganaban de día en día la conveniente fortaleza. (*La vida...* 130)

Su conversión religiosa y moral en la isla, con las consiguientes caídas, va a trazar el camino por el que transitarán los tres años que le quedan de vida.

No obstante la visión tan desoladora de los últimos años en París, y en parte por lo mismo, la estancia en la metrópoli cultural del mundo resulta decisiva en el desarrollo humano y literario de Darío, porque inevitablemente moldea su percepción del mundo y su escritura tanto en verso como en prosa. En sus crónicas de viajes, si bien manifiesta profundo interés por toda señal de modernidad y cosmopolitismo, establece en contrapartida una fuerte crítica contra el materialismo y la decadencia que invaden a la ciudad y, lo más importante, se muestra como un ser profundo y un alma pensante que protesta ante el vacío

Marina Martínez Andrade

y la enajenación espirituales, afianzando su compromiso social aun en medio de sus contradicciones internas. La confrontación con *el otro*, con *los otros*, lo conduce a un encuentro consigo mismo que influye en la forja de su propia identidad y en la identidad de su nación al ubicarla en el mapa de la contemporaneidad.

Obras citadas:

- Albareda, Ginés de. "Rubén Darío en España". *Cuadernos Hispanoamericanos* 212-213 (1967): 588-600.
- Benjamín, Walter. "The work of art in the age of mechanical reproduction." *Illustrations*. New York: Harcourt, Brace and World Inc., 1955. 219-253.
- Carilla, Emilio. *Una etapa decisiva de Darío (Rubén Darío en la Argentina)*. Madrid: Gredos, 1967.
- Coloma, Fidel. "Darío, Rubén." *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*. t. 1. Caracas: Biblioteca Ayacucho/Monte Ávila Latinoamericana, 1995. 1375-1386.
- Colombi, Beatriz. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2004.
- Coronel Urtecho, José. *Pól-la d'anánta, Katánta, paranta: imitaciones y traducciones*. Poesía 4. León: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1970.
- Darío, Rubén (1901). *Peregrinaciones. Obras completas*, XII. Madrid: Mundo Latino, 1918.
- _____ (1908). *Parisiense. Obras completas*, V. Madrid: Mundo Latino, 1920.
- _____ (1910). *Autobiografía. Obras completas*. V. Madrid: Mundo Latino, 1924.
- _____ (1889). *A. de Gilbert. Biografía de Pedro Balmaceda. Obras completas*, VI. Madrid: Mundo Latino, 1924.
- _____ (1901). *España contemporánea. Obras completas*, XIX. Madrid: Mundo Latino, s/f.

La otredad en la literatura...

- _____. *Escritos inéditos de Rubén Darío. Recogidos de periódicos de Buenos Aires y anotados por E. K. Mapes*. New York: Instituto de las Españas, 1938.
- _____. *El oro de Mallorca* (1913). Madrid: Mondadori, 1990.
- _____. (1896). *Prosas profanas. Rubén Darío esencial*. Ed. Arturo Ramoneda. Madrid: Altea/Taurus/Alfaguara, 1991. Esenciales Taurus.
- _____. (1905). *Cantos de vida y esperanza. Rubén Darío esencial*. Ed. Arturo Ramoneda. Madrid: Altea/Taurus/Alfaguara, 1991. Esenciales Taurus.
- _____. (1907). *El canto errante. Rubén Darío esencial*. Ed. Arturo Ramoneda. Madrid: Altea/Taurus/Alfaguara, 1991. Esenciales Taurus.
- _____. *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo. Historia de mis libros* (1915). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991. La Expresión Americana 4.
- _____. "El triunfo de Calibán." *Revista Iberoamericana* 69 (1998): 451-455.
- Ramos, Julio. "Prólogo." *Rubén Darío. Poesía*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977. IX-LII.
- _____. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Tenorio-Trillo, Mauricio. *Mexico at the World's Fairs Crafting a Modern Nation*. The New Historicism: Studies in Cultural Poetics 35. Berkeley: University of California, 1996.
- Torres Bodet, Jaime. *Rubén Darío. Abismo y cima*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1966. Letras mexicanas.
- Valle Castillo, Julio. *Poetas modernistas de Nicaragua*. Ed. Julio Valle Castillo. Managua: Nueva Nicaragua, 1993.

D. R. © Marina Martínez Andrade, México, D. F., julio–diciembre, 2007.

RECEPCIÓN: Marzo de 2007

ACEPTACIÓN: Junio de 2008